

El pintor Louis Pasteur



Prof. Dr. Florentino Sanguinetti
Médico y artista

“Feliz aquél que lleva en sí mismo un ideal de belleza al que obedece, ideal del arte, ideal de la ciencia”. Estas palabras de Louis Pasteur en su discurso de recepción en la Academia Francesa en 1882, condensan los valores que orientaron su extraordinaria vida en una doble vocación por la biología y por las artes plásticas.

Muchos no saben que Pasteur fue un gran pintor. De niño comenzó como aficionado a realizar retratos y también pequeñas esculturas en madera. En la casa paterna de Arbois nació su vocación artística. En 1826 pintó uno de sus primeros cuadros: un soldado de la guerra de España enterrando a un camarada. El bonapartismo exagerado de su padre, que a los 20 años fue soldado en la *Grand Armée*, influyó en la ideología del joven Pasteur quien dibujó y pintó varios retratos del emperador (Figura 1). Uno de esos cuadros fue expuesto en el Salón de Besançon con motivo del retorno de los restos de Napoleón, y tuvo notable reconocimiento público. Por sus servicios en combate Napoleón nombró en 1814 caballero de la Legión de Honor al padre de Pasteur, quien dijo: “mi padre me educó en la admiración del gran hombre (Napoleón) y en el odio a los borbones”. Con la llegada del Segundo Imperio, Pasteur se sintió muy protegido por Napoleón III que lo apoyó y colmó de honores. En 1870 fue nombrado senador por decreto imperial, pero con la derrota de Sedan y la abdicación de Napoleón III el nombramiento caducó.

Los programas escolares del siglo XIX



Figura 1: Estudio de Napoleón inspirado en Gros.

en Francia otorgaban gran importancia a la enseñanza del dibujo y Pasteur tuvo al reconocido pintor Etienne-Charles Pointurier (1809-1853) como excelente profesor en la escuela de Arbois. Con él se inició en la técnica del pastel, que estaba en boga en su época y constituye



Figura 2: Retrato de la madre. Pastel. 1836

la gran mayoría de sus cuadros. A los 13 años Pasteur pintó su primer retrato al pastel, el de su madre (Figura 2). Paul Jamot, conservador del Museo del Louvre,

ha dicho que “ese retrato es rígido pero transmite una gran intensidad de vida, un sentido agudo de observación y una profunda sinceridad”. La artista Maya



Figura 3: Retrato de Blondeau. Pastel.



Figura 5: Retrato de Benoist. Pastel. 1839.



Figura 4: Retrato de la Sra. Blondeau. Pastel.

Starr, de Filadelfia, expresó: “no estoy de acuerdo con el término rígido. Cuanto más se observa el retrato más se anima porque Pasteur nos muestra el carácter de su

madre, sus deseos, su sentido de humor, su dulzura”. A partir de ese momento Pasteur desarrolló numerosas obras sobre papel usando como modelos a sus amigos y compañeros.

Luego de una temporada en París para asistir al Liceo Louis le Grand, el joven debe regresar a Arbois por una dolorosa nostalgia de su casa y de su familia. Allí desarrolla una intensa actividad plástica retratando a personajes locales, siempre con pastel. Entre los más logrados se preservan los retratos de Jean Pierre Blondeau, conservador de hipotecas, y de su esposa (Figuras 3 y 4), el de Ernest Benoist, notario y oficial ministerial (Figura 5) y el del intendente de Arbois Emmanuel Parreau (Figura 6), que ostenta la Legión de Honor. El estilo de Pasteur sin duda presenta influencias del neoclasicismo dominante en la época: aparecen rasgos y combinaciones cromáticas propias del gran arte francés con tonos delicados y limpios como en las composiciones de Jean Siméon



Figura 6: Retrato de Parreau, intendente de Arbois. Litografía. 1839.

Chardin o Nicolas Poussin.

Tal vez el retrato más hermoso es el de su gran amigo Altin Vercel, en cuidado perfil con reminiscencias magistrales de Ingres (Figura 7). El retrato del señor Blondeau muestra un rostro con un costado izquierdo distante, y un costado derecho inquieto y tímido. El retrato del notario Benoist solamente expresa la alegría de vivir en la mitad de su rostro. Es interesante destacar que Pasteur solamente realizó retratos, y en su obra no se encuentran paisajes, ni flores, ni alegorías. Tampoco hizo su autorretrato ni retrató a sus hermanas. Su amigo Chappuis dijo: "era fundamentalmente un poeta y su imaginación se expresaba en la belleza, pero nadie lo sabía".

Pasteur tuvo como profesor de plástica a un pintor excéntrico llamado Charles Flajoulet (1774-1840) que había sido maestro de Gustave Courbet. En una carta a sus padres desde Besançon, donde se

exponían unas obras suyas en una muestra de pinturas, dice Pasteur: "aquí me han comentado que se habla de un alumno del colegio que retrata a sus camaradas. Es que el primer retrato que yo había realizado está expuesto en el salón, a donde acude una locura de gente".

El célebre pintor Courbet entró en 1837 al Colegio Real de Besançon, donde también ingresó Pasteur dos años más tarde. Ambos tuvieron allí contactos, y ambos ingresaron luego al taller de Flajoulet para completar su formación artística. Dice Pasteur: "la experiencia es la probidad en la ciencia, así como el dibujo de acuerdo con Ingres, es la probidad en el arte". Y agrega Jacques Gillard: "de esta exigencia nace la verdad que se destaca en los retratos que Pasteur realizó, donde se encuentran sus dos cualidades fundamentales: agudo sentido de observación y gran habilidad manual".

El retrato de Altin Vercel, que se encuentra hoy en una colección privada, es sin duda el más logrado y el más notable de todos los que pintó. La amistad de Pasteur con Vercel se inició en la infancia. Eran vecinos y compañeros de escuela. La hermana de Vercel fue una de las dos novias que tuvo Pasteur, pero sobrevino una ruptura que provocó en la joven una profunda melancolía, y la llevó a la muerte en 1851 a los 25 años. Esta desgracia provocó un distanciamiento con Vercel, hasta que en 1863 se restableció la relación en forma estrecha. En una carta del 8 de noviembre Pasteur le escribe desde París: "créeme la alegría que me provoca el reencuentro en los lazos de una vieja amistad largamente suspendida".

Altin Vercel y su hermano Jules vivían en la calle Coucelles de Arbois, justo frente a la casa de los Pasteur. Jules colaboró en



Figura 7: Retrato de Altin Vercel. Pastel. 1839.

las investigaciones sobre la generación espontánea y la fermentación de los vinos, y compró el viñedo Rosières para Pasteur quien le encargó el mantenimiento de las instalaciones.

Una modelo poco agraciada fue la monja Claudina Papandet que había ingresado en 1780 en el convento y que debió abandonarlo durante la revolución poniendo en riesgo su vida al preservar secretamente las reliquias de la fundadora Santa Colette. A Pasteur le atrajo la heroica historia de esta mujer de su pueblo, y trató de mostrar su carácter en el retrato expresivo que le dedicó (Figura 14). Para estos trabajos Pasteur utilizó las mejores marcas de colores al pastel, y el papel Grand Aigle, el más indicado para esa técnica que dominaba notablemente.

Al ingresar al colegio de Besançon ya tenía Pasteur una bien ganada fama de pintor, y en su obra se advertían los

primeros indicios del romanticismo, que lo fascinaba a través de las lecturas de Byron y Lamartine. De esa época son testimonios un



Figura 9: La sirvienta de la familia. Pastel



Figura 8: Retrato de Gaidot. Pastel. 1838.



Figura 10: Retrato de Lydie Roch. Pastel.



Figura 11: La muerte de Atala. Dibujo. 1836



Figura 12: El Dr. Foncin. Pastel. 1841.

mural al fresco, y a partir de 1841 una serie numerosa de litografías que lo aproximan a los grandes maestros de su tiempo. Ese año marca el momento más destacado en la carrera artística de Pasteur y el comienzo de sus ensayos en la litografía, técnica de



Figura 13: La Sra. Foncin. Pastel. 1841.

grabado sobre piedra inventada en 1796 por Senefelder. Grandes artistas como Delacroix o Géricault y especialmente Daumier, prodigaron su labor litográfica, que tal vez Pasteur pudo conocer. En junio de 1841 escribe a sus padres: “ayer he terminado el retrato que había comenzado en la piedra litográfica. Todos los que lo han visto lo encontraron excelente. El miércoles todo será litografiado y antes del domingo ustedes tendrán una o dos pruebas. A decir verdad no es grato dibujar sobre la piedra” (Figuras 15 a 18).

En 1842 Pasteur vuelve al colegio de Besançon para preparar el bachillerato en ciencias matemáticas y politécnico, lo cual compite con su actividad artística. Ya es reconocido como “un gran pintor” según el crítico Durand Gréville. En ese momento a los 19 años, pinta el célebre retrato de su padre, quien le escribe: “desde hace mucho y desde siempre, tú eres toda mi satisfacción” (Figura 19). Es un retrato notable que expresa fuerza y sensibilidad,



Figura 14: Retrato de la monja Sor Constance. Pastel. 1839.



Figura 15: El capitán Barbier. Litografía.

Figura 16: Retrato del Sr. Roch. Litografía.

Figura 17: Otilia Beschet. Litografía a partir de un dibujo.

Figura 18: Sophie Roch. Litografía. 1839.



Figura 19: Retrato del padre. Pastel. 1842.



Figura 20: Retrato de Pasteur por Edelfelt. Museo de Orsay.

y revela la tristeza que había en la familia. El padre desvía la mirada y transmite sus pensamientos melancólicos. Pasteur no firmó este retrato; lo consideraba inacabado. Años más tarde, recordando a su padre muerto, escribe: “mi querido padre, cuya vida fue tan ruda como tu oficio, tú me mostraste lo que puede lograr la paciencia de los grandes esfuerzos. A ti debo la tenacidad en el trabajo cotidiano”.

La vocación de Pasteur lo lleva entonces al desarrollo apasionado de la investigación en el campo de las matemáticas y de la química. Su padre veía con satisfacción esta nueva actividad que aparentemente lo alejaba de la pintura, porque no le agradaba un destino de artista para su hijo.

Dice el presidente de la Asociación Arbois-Pasteur, Jaques Gillard: “qué sorpresa es descubrir un Pasteur que en 1886, en pleno período de la vacunación contra la rabia, recibe en su laboratorio de la calle Ulm a una joven dibujante irlandesa que viene para hacerle un retrato, y que al partir le besa la mano y le obsequia una caja con chocolates. Un Pasteur que, con un poco de nostalgia por su otra carrera, desearía encontrarse entre los grandes artistas de su tiempo”.

En 1863 se reformó la escuela de Bellas Artes de París, con la creación de una nueva cátedra que fue ofrecida a Pasteur como profesor. Ya era considerado como un importante biólogo e investigador, que había descubierto los mecanismos de la fermentación, la disimetría molecular de los cristales y las causas de la enfermedad del vino y la forma de atacarla o prevenirla.

En la Escuela de Bellas Artes se dedica al estudio de la química de la pintura al óleo, conservación de los cuadros y lucha contra el cuarteado de los barnices al tiempo que



Figura 21: Dibujo.



Figura 22: Mujer de Arbois. Dibujo.



Figura 23: La esposa de Pasteur amamantando. Dibujo a tinta.

enseña los procesos cromáticos de los colores y sus relaciones complementarias. Dice a sus alumnos: “hay circunstancias donde veo con claridad la alianza posible y deseable de la ciencia y del arte, donde el químico y el físico tienen lugar junto a vuestra labor de artistas”.

El descubrimiento de la pintura al óleo se atribuyó largamente al pintor flamenco Jan Van Eyck (1390-1441), pero Pasteur encuentra una publicación de 1781 donde se reproduce el manuscrito de un escritor francés del siglo XII llamado el Monje Théófilo, que describe con toda precisión el método para mezclar pigmentos con aceite de lino, es decir la pintura al óleo, muy

anterior a Van Eyck.

Es importante recordar que en esos años los impresionistas imponían sus nuevas fórmulas vinculadas con la pintura de la luz. Entonces Pasteur dijo a sus alumnos: “me propongo iniciarlos este año en los procedimientos materiales de la pintura al óleo. El estudio de las texturas, los barnices, el arte de la conservación y de la restauración, deberán ser los temas de vuestra ocupación”.

El famoso Violet-le-Duc estaba a cargo del curso de estética y de historia del arte, mientras Pasteur enseña a pintores los secretos de la técnica y los principios de

la conservación de los colores. También asesora a los maestros restauradores del Museo del Louvre en su trabajo y analiza el problema del secado y el vencimiento de los barnices. También estudia la fórmula química del secativo de Courtrai, el más difundido en la época para la pintura al óleo, encontrando grandes desventajas por su contenido en plomo. En 1867, cuando busca elaborar un nuevo secativo, renuncia a la cátedra para dedicarse a investigar la enfermedad de los gusanos de seda, que constituía un grave problema en la producción francesa. Está abrumado por sus tareas de investigador en el campo de la bioquímica y de las enfermedades infecciosas. En 1885 realiza la primera vacunación antirrábica. Pero su amor por el arte lo lleva a frecuentar los museos y a visitar anualmente el Salón. En sus viajes por Europa, en Milán, Viena, Munich o Dresde, pasa largas horas frente a los cuadros célebres.

Estas dos vocaciones por el arte y la ciencia, semejantes a las que Goethe cultivó en la literatura y la física, hacen de Pasteur un notable arquetipo de hombre universal y un modelo de elevado talento sin prejuicios. Por eso Renan lo compara con “un destello luminoso en la noche de lo infinitamente pequeño”. Y agrega “este titán de la ciencia ocultaba un Orfeo”.

Pasteur fue amigo y mecenas de muchos pintores de su generación entre ellos Edith Somerville y sobre todo Albert Edelfelt que fue su retratista (Figura 20). Visitaba los museos asiduamente y su amigo Chappuis afirmaba que “en nuestros museos de Paris lo que prefería eran cuadros que experimentan un sentimiento y que tienen el mérito de la elegancia y de la gracia”. Y Jules Perroux escribe en octubre de 1895, pocos días después de la muerte de

Pasteur “que muchas veces en el Museo Luxemburgo se lo encontraba alejado de la multitud dominguera, para dedicarse a sus pinturas preferidas”.

En una carta de 1852 Pasteur escribe: “he aprovechado toda la jornada en Dresde para visitar esta capital sajona, y puedo asegurar que encontré cosas admirables, un museo pleno de belleza en las pinturas de todos los tiempos. Pasé cuatro largas horas en esas galerías, anotando en mi libreta las obras que me provocaron el mayor placer”.

El pintor de origen finlandés Albert Edelfelt (1854-1905) retrató a Pasteur en su laboratorio de la calle Ulm y recibió por ello como premio la Legión de Honor. Edelfelt escribió a René Vallery Radot, yerno de Pasteur, “era muy gentil y me prometió que no me iba a decepcionar como modelo, porque se interesaba en la pintura y a la edad de 16 años quería absolutamente ser un pintor, y que por eso se consagró durante muchos veranos a ese arte noble” (Figuras 21 a 23).

La importancia monumental de la obra científica de Pasteur y al mismo tiempo su legado como artista, lo consagran en las más altas cumbres de la humanidad, con un genio universal semejante al de Leonardo, al de Goethe, al de Einstein. Vale la pena evocarlo. Como dijo Charles Chaplin “un cerebro creador puede transformar bellamente la vida, la naturaleza, y la humanidad toda”. Y el mismo Pasteur en el discurso inaugural a sus alumnos de la escuela de Bellas Artes expresó: “yo veo claramente la alianza posible y deseable de la ciencia y el arte, donde el artista con el químico y el médico pueden tomar juntos un lugar entre vosotros”.